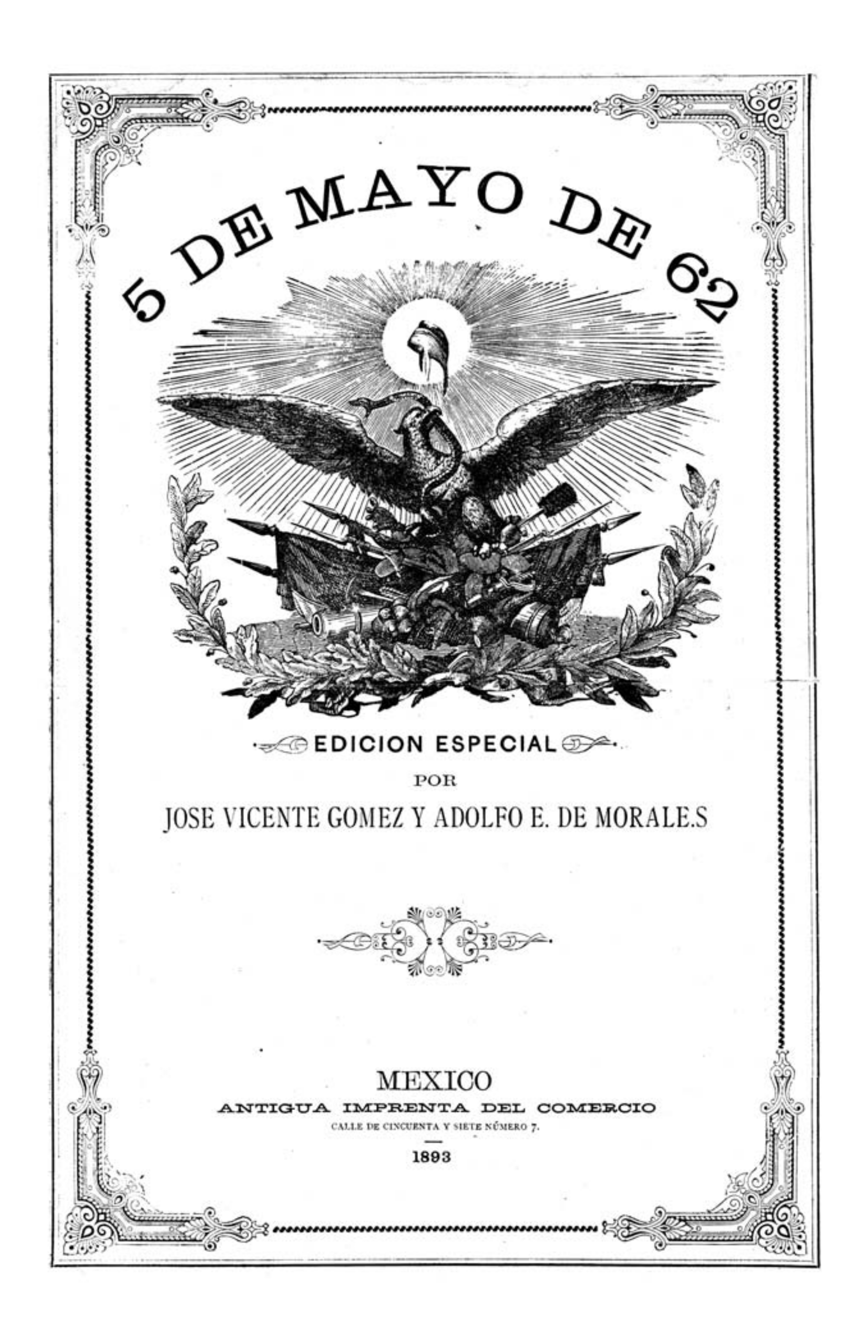


5 DE MAYO DE 62

EDICION ESPECIAL

POR

JOSE VICENTE GOMEZ Y ADOLFO E. DE MORALE.S

MEXICO
ANTIGUA IMPRENTA DEL COMERCIO
CALLE DE CINCUENTA Y SIETE NÚMERO 7.
1893

AL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

GRAL. PORFIRIO DIAZ

A LOS SRES. GENERALES, JEFES Y OFICIALES

Que con valor y bizarría atacaron y rechazaron
al Ejército invasor en Puebla

EL 5 DE MAYO DE 1862

EN CONMEMORACION DE AQUELLA MEMORABLE JORNADA

DEDICAN ESTAS PAGINAS DE GLORIA LOS EDITORES.



IGNACIO ZARAGOZA

¡5 DE MAYO DE 1862!

ELEVAR al mundo de la inmortalidad aquellos episodios grandiosos que forman una epopeya en la historia patria; traer á la generación presente, en mística remembranza, los hechos que dieron renombre á nuestros héroes y colocar á éstos en lugar culminante de la gloria que supieron alcanzar con sus proezas, es un deber sagrado é ineludible para todo buen ciudadano que sabe adunar su patriotismo á los íntimos arranques de la gratitud nacional.

Sentamos este principio indiscutible, porque el deber ha llamado á las puertas de nuestra conciencia en el aniversario de una fecha gloriosa para México, la cual fué, por decirlo así, el prólogo de mil y mil victorias que recordamos entre lágrimas de dolor é himnos de victorioso triunfo.

En efecto, el 5 de Mayo de 1862 fué de alta significación, no sólo para el triunfo de las armas de la República, sino para el mundo entero; pues que el episodio que tuvo lugar en Puebla en aquel día, significó nada menos que la exaltación de la justicia sobre la usurpación y la preponderancia del derecho sobre la fuerza bruta.

Pero para justificar nuestros asertos, vamos á hacer, aunque someramente, una reminiscencia histórica de aquellos luctuosos tiempos.

Era el año de 1861. Las aspiraciones nobles y levantadas de los hombres de la Reforma se veían colmadas y el pabellón de la legalidad popular flameaba en el Palacio Nacional; en consecuencia, la facción reaccionaria estaba vencida, tanto en el campo de las ideas como en el estruendoso combate de las armas, presentándose ante los patriotas espléndidos horizontes de bienandanza futura para México.

Pero algunos malos hijos del país, guiados por impotente encono hacia lo que significaba un principio progresista, corrieron impulsados por su despecho á buscar un apoyo para su mala causa en las Cortes de Europa, y poniendo á la Patria en pública subasta, encontraron un postor en la personalidad ambiciosa de Napoleón III.

Las sugestiones maquiavélicas de este hombre funesto determinaron *el gran paso político* de la Convención de Londres, y, por concomitancia inmediata, el que se profanaran los principios más sagrados del derecho internacional, atravesando las procelosas soledades del océano las embarcaciones de la Liga Tripartita, hasta levar anclas en las playas mexicanas, reclamando derechos que jamás habían sido usurpados.

Ante actitud tan hostil para nuestra autonomía, el gran demócrata Benito Juárez, Jefe Supremo de la Nación, de pie y con la potestad de la justicia, esperó sereno los embates de la suerte, apoyado en el derecho que asiste siempre á los pueblos dignos.

Vinieron los memorables Tratados de la Soledad, y allí, Doblado, nuestro gran diplomático Doblado, patentizó ante las potencias ligadas y ante el mundo entero la justicia de nuestra causa, la integridad de nuestras instituciones y lo firme de nuestro derecho, así como lo injusto de la intervención extranjera en los asuntos puramente locales del país.

Obligada por la lógica de la verdad la honradez del Sr. Gral. Prim, determinó que las Armadas Española é Inglesa abandonaran honrosa y dignamente nuestras playas para volver á sus lares cubiertas con la aureola de la integridad; pero las huestes del ambicioso Napoleón III, haciendo de su bandera un harapo, rompieron todo pacto legal é invadieron en son de conquista nuestro territorio, siguiendo tan solo los mandatos del ambicioso del 2 de Diciembre.

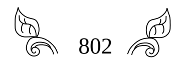
México, entre tanto, se aprestó á la lucha. De los campos, de los talleres, de todas partes brotaron combatientes por la Patria, á la poderosa voz de los caudillos que eran llamados por el deber y por el derecho, personificados en el C. Benito Juárez.

Los invasores, no obstante la lección que recibieron en las Cumbres de Acultzingo, y la magnanimidad que al principio les dispensara México, avanzaron, guiados y animados por los traidores, hasta los muros de la invicta Puebla, sobre cuya ciudad esperaban alcanzar el más explèndido triunfo; pero no contaban con que ante aquellos muros y en los graníticos cerros de Loreto y Guadalupe, debían quedar opacadas, muy en breve, las legendarias glorias de los vencedores de Malakoff y Solferino; no esperaban jamás que la justicia triunfara de la usurpación.

No pretendemos dar una descripción de tan memorable batalla, conocida de todos; solo sí diremos que el ejército francés vió nulificada su pericia y valentía ante el denuedo de los soldados del pueblo, sufriendo la más vergonzosa derrota que registran los tiempos modernos. Allí estaban Zaragoza, el infatigable y decidido campeón de la Reforma y de la Libertad, allí el sereno y siempre denodado Gral. Miguel Negrete y allí el inmaculado Berriozábal, el cual, en la jornada del memorable 5 de Mayo de 1862, se portó como un héroe al frente de su intrépida brigada, la que siguiendo fielmente las indicaciones de su jefe, supo arrancar un laurel más á la victoria. Allí también, defendiendo á la patria, estaban Ignacio Mejía, Tapia, Gravioto y otros muchos campeones cuyos nombres la historia guarda en sus páginas imperecederas como enseñanza útil para las edades.

En esa jornada, siempre recordada con un justo sentimiento de orgullo por los buenos hijos de México, se vió resaltar el valor intrépido y hasta temerario del entonces joven General Porfirio Díaz, quien después fué el principal campeón que se supo sacrificar por la independencia nacional, hasta lograr la derrocación completa del llamado imperio y ver consolidadas las instituciones democráticas que nos rigen y la paz que con tan sabio tino sostiene en la actualidad el mismo General Díaz, hoy Primer Magistrado de la República. Injusto sería no rendir un tributo de respeto y de gratitud á una personalidad honorable por más de un título, porque se lo merece en justicia. Nos referimos al Sr. Gral. Juan N. Mendez, quien entonces, siendo coronel, supo batirse con bizarría al frente de los hijos de la Sierra de Puebla, recibiendo una honrosa herida, la cual le hará recordar con satisfacción aquella gloriosa y memorable jornada.

Como dejamos asentado al principio del presente artículo, el nunca olvidado 5 de



Mayo de 1862, fué una enseñanza útil para la usurpación y para la tiranía y un triunfo completo del derecho contra la fuerza bruta.

Con el hecho de armas verificado el 5 de Mayo, Napoleón recibió la más dura decepción y se abrió el prólogo de un drama que más tarde debía tener su sangriento desenlace en la cumbre del Cerro de las Campanas, al cual se siguió un epílogo triste y vergonzoso en los campos de Sedan.

Para terminar diremos: que la Francia invasora no era la Francia de 79, no era el pueblo que se electrizaba bajo la poderosa influencia de la palabra de Mirabeau, no era, en fin, el pueblo clásico de la Libertad y del Progreso el que atentaba contra nuestra integridad y que pretendía pisotear nuestros legítimos derechos; no, no era ese pueblo: eran los sicarios de un ambicioso que en sus delirios soñó alcanzar las mismas glorias del gigante prisionero de Santa Elena.

Hoy que la República se ostenta grande por su independencia, grande por sus instituciones y acariciada por las perfumadas auras de la libertad, la paz y el progreso, y que las pasiones malévolas y perniciosas han desaparecido, los hijos de México, los hijos de la República de Juárez y de Ocampo, fraternizamos cordialmente con los hijos de la República Francesa, con la República de Tiers y de Gambeta.

En tal virtud, al saludar la aurora del 5 de Mayo de 1893, enviamos nuestros votos de gratitud para los héroes conocidos de aquella imperecedera jornada, y nuestros recuerdos de veneración á los que sucumbieron ignorados en defensa de nuestra amada Patria.—G. L. O.

PARTE DETALLADO

DE LA

ACCION DEL DIA 5 DE MAYO DE 1862

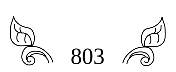
Comunicado al Supremo Gobierno de la República el día 9 del mismo mes y año

POR EL GENERAL

IGNACIO ZARAGOZA.

Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Después de mi movimiento retrógrado que emprendí desde las cumbres de Acultzingo, llegué á esta ciudad el día 3 del presente, según tuve el honor de dar parte á vd. El enemigo me seguía á distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado á retaguardia de aquel la segunda brigada de caballería, compuesta de poco más de 300 hombres, para que en lo posible la hostilizara, me situé, como llevo dicho, en Puebla. En el acto dí mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar las fortificaciones de la plaza, que hasta entonces estaban descuidadas.

Al amanecer el día 4 ordené al distinguido General C. Miguel Negrete, que con la segunda división de su mando, compuesta de 1,200 hombres, lista para combatir y á su mando, ocupara los expresados cerros de Guadalupe y Loreto, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo día 4 hice formar de



las brigadas Berriozábal, Díaz y Lamadrid, tres columnas de ataque compuestas: la primera de 1,082 hombres; la segunda de 1,000 y la última de 1,020 toda de infantería, y además una columna de caballería con 1,550 caballos, que mandaba el C. General Antonio Alvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las doce del día á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable día 5 de Mayo, aquellas fuerzas marchaban á la línea de batalla que había yo determinado y verá vd. marcada en el croquis adjunto; ordené al C. Comandante general de artillería, Coronel Zeferino Rodríguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza poniéndola á disposición del C. Comandante Militar del Estado, General Santiago Tapia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo; y después del tiempo muy preciso para acampar, desprendió sus columnas de ataque una hacia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4,000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de 1,000 amagando nuestro frente. Este ataque que no había previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia que la Brigada Berriozábal, á paso veloz, reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo Carabineros á caballo fuera á ocupar la izquierda de aquellos para que cargara en el momento oportuno. Poco después mandé el batallón Reforma, de la Brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros que á cada momento se comprometían más en su resistencia. Al batallón de Zapadores de la misma brigada le ordené marchase á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro; y llegó tan oportunamente, que evitó la subida á una columna que por allí se dirigía al mismo cerro, trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas ejecutaron los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

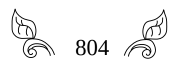
Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenía lugar otro no menos reñido en la llanura derecha que formaba mi frente.

El C. General Díaz con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvárez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones: ella se replegó hacia la hacienda de San José, donde también lo habían verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habían claravoyado las fincas; pero yo no podía atacarlos, porque derrotados como estaban tenían más fuerza numérica que la mía; mandé, por tanto, hacer alto al C. General Díaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posición amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche, que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo después la nuestra á su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo y cuya operación duró todo el día siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquel, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos, y ocho ó diez prisioneros.

Por demás me parece recomendar á vd. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar patentiza su brío y por sí solo les recomienda.



El ejército francés se ha batido con mucha bizarría: su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

Las armas nacionales, ciudadano Ministro, se han cubierto de gloria y por ello felicito al Primer Magistrado de la República por el digno conducto de vd., en el concepto de que puedo afirmar con orgullo, que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré á vd., por último, que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar á las Brigadas O'Horán y Carbajal á batir á las facciones que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa y al pequeño Cuerpo de Ejército de Oriente, de una victoria que habría inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de este mes, adjunto al expediente respectivo en que constan los pormenores y detalles expresados por los jefes que á ella concurrieron.

Libertad y Reforma. Cuartel general en Puebla, á 5 de Mayo de 1862.—I. ZARAGOZA.—C. Ministro de la Guerra.—México.

FELICITACIONES

AL SEÑOR GENERAL MIGUEL NEGRETE.

Los hijos de México, que guardan en su corazón puro y latente el amor á la Patria, ven en el señor General Miguel Negrete la representación genuina de la dignidad nacional. El nombre de este valiente militar está unido á una fecha de inmarcesible gloria para las armas de la República; fecha en la cual se dió á conocer á todas las naciones del mundo, el valor de un pueblo cuando sabe defender su autonomía y su dignidad ultrajadas.

El hecho de armas que tuvo lugar frente á los muros de Puebla entre los soldados de México y el ejército francés, el 5 de Mayo de 1862, es bastante por sí solo para formarle el pedestal de gloria en que se encuentra colocado el nombre de Miguel Negrete, el cual significa patriotismo y valor.

Por esto, en el aniversario del día en que con su denuedo fué vencedor de los franceses, nosotros, que apreciamos sus méritos, le enviamos en las presentes líneas la más respetuosa y cordial felicitación.

AL SEÑOR GENERAL PORFIRIO DIAZ.

El señor General Díaz no es sólo una gloria de la memorable jornada que celebramos: Hidalgo, Juárez y Díaz, significan para México las tres más grandes conquistas: la de la independencia, la de la reforma y la paz. Por ellas hemos podido ser libres, ser fuertes y grandes, y justo es que el pueblo mexicano, en testimonio de admiración y respeto, conserve gratitud hacia aquellos á quienes debemos honor y grandes proezas y bienestar.



El señor General Díaz con su poderosa iniciativa, sus gloriosos antecedentes y su prestigio, caracteriza una época, aún no concluida. Como ha dicho un gran orador: "su nombre es una palabra de paz para todos; para los partidos nacionales un término de conciliación y de armonía; para los gobiernos extranjeros una prenda de amistad, y para el capital y la población inmigrante, son motivo de estímulo y de confianza."

Felicitamos al primer Magistrado de la Nación, enviándole nuestro más tierno afecto en tan memorable fecha.

AL SEÑOR GENERAL FELIPE BERRIOZABAL.

Aun se envanece el Ejército Mexicano de contar en sus filas veteranos que son una gloria nacional por los servicios que han prestado á su patria en las épocas más luctuosas y de terrible prueba. Entre esos veteranos, encontramos en primer término la personalidad del señor General Felipe Berriozábal.

Encanecido en las luchas que México ha sostenido por la Libertad y por la Independencia durante medio siglo, la Patria le debe muchos servicios, y los buenos mexicanos le rinden la expresión de su gratitud y de su respeto, como un tributo de veneración á sus méritos.

El señor General Berriozábal concurrió á la acción de armas del 5 de Mayo de 1862, contribuyendo á la derrota de los franceses ante los muros de la ciudad angelopolitana; por eso, en este día de grandes remembranzas, saludamos afectuosamente al pundonoroso General, enviándole nuestra felicitación.

AL SEÑOR GENERAL IGNACIO MEJIA.

Así como supo pelear por la causa de la democracia y de la libertad, combatiendo á las huestes reaccionarias, supo cumplir como buen hijo de México, luchando y combatiendo por la autonomía del territorio nacional.

El señor General Ignacio Mejía fué uno de los principales jefes que asistieron al frente de su brigada, al hecho de armas verificado en Puebla el 5 de Mayo de 1862, el cual dió por resultado la derrota de las huestes de Napoleón III.

El Sr. Mejía es uno de los antiguos generales que jamás han traicionado sus banderas: ha ocupado distintos y elevados puestos públicos, mereciendo la muy particular confianza del gran hombre de estado BENITO JUÁREZ.

Saludamos, pues, en esta fecha gloriosa, al antiguo y honrado general, al ciudadano liberal y franco, y al amigo caballeroso.

AL SEÑOR GENERAL LORENZO CABAÑAS.

El nombre con que encabezamos las presentes líneas, es el de un ameritado y pundonoroso miembro del Ejército Mexicano, cuyos servicios han sido justamente apreciados por todos, habiendo merecido, como un premio á su lealtad y á su firmeza de principios, la confianza del Supremo Gobierno, el cual le ha conferido comisiones y empleos altamente honrosos.



El señor General Cabañas, fué también uno de los héroes que se distinguieron el 5 de Mayo de 62 peleando contra el ejército invasor; por esto, al recordar tan memorable fecha, en la cual se cubrieron de gloria las armas de la Nación, mandamos al digno General la expresión de nuestro respeto y de nuestro cariño, deseándole días de prosperidad sin límites.

AL SEÑOR GENERAL JUAN CAAMAÑO.

Una pléyade de valientes, un grupo compacto y lleno de amor patrio, conquistó para México sus libertades y autonomía nacional.

Los que como el señor General Caamaño contribuyeron á tal conquista, merecieron bien de la patria.

Sus antecedentes políticos y militares son y serán siempre un timbre de gloria para nuestro ejército en que milita; nosotros nos honramos enviándole desde aquí nuestras felicitaciones, que han de recordarle siempre la gratitud de la Nación.

¡FIAT LUX DE LIBERTAD!

5 DE MAYO.

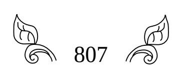
AL SR. GRAL. DE DIVISION D. MIGUEL NEGRETE.

"Las armas nacionales,
"Se han cubierto de gloria."
GRAL. I. ZARAGOZA.

Descargaban las iras de la suerte
Sobre la pobre Patria en su agonía;
Cerca la planta de invasor veía
Que pretendía en su afán mirarla inerte.
Pero no comprendía que si era fuerte,
La Gran Tenochtitlán respondería
A su injusta invasión, y que sabría
Antes de ser esclava, darse muerte.
Llegó del 5 la esplendente aurora,
Fecha que al escribirse en los anales
De nuestra historia, nos marcó la hora
En que siempre valientes como leales
Zaragoza, Negrete y Díaz, con celo
Supieron defender el patrio suelo.

México, Mayo 5 de 1893.

JUAN C. MAYA.



¡EL TRIUNFO!

5 DE MAYO.

"Pero ¡ah! los invasores titubean;
"Su espíritu desmaya: cuerpo á cuerpo
"Luchan aun.... en vano: ya vacilan;
"Ya abandonan el campo; Ved.... Huyeron."
J. M. VIGIL.

Era la hora suprema.

Todos los pueblos de la tierra, atravesando los días tormentosos de su Calvario, luchando cuerpo á cuerpo con las iras de la adversidad, llegan á la majestuosa cima de su glorioso Tabor.

Quiso en mala hora el infausto destino, que la planta del extranjero pisara nuestras playas empujada por los alientos ambiciosos de Napoleón III, cuyas ideas de dominación le indujeron á soñar que podía extender la influencia de su cetro hasta la tierra de Netzahualcoyotl y Cuauhtemoc..... ¡Infeliz monarca! Olvidó en sus sueños de poderío, que el pueblo á quien provocaba era digno descendiente de aquel que en el 2 de Mayo alcanzó gloria en Madrid.... ¡Pobre César!....

Las carabelas de Colón avistadas á las puertas del Nuevo Mundo; las naves de Cortés atracando en el puerto de la Veracruz y el destino manifiesto que pudiéramos llamar, fueron las tres conclusiones que aportaron como desenlace indispensable, aquella situación que marcó hasta donde, los hijos del GRAN CUAUHTEMOC supieron secundar valientemente, los alientos del héroe inmortal de Covadonga.

Allá, Napoleón el Grande quiso imponerse; y Madrid, Zaragoza y Gecona, como todo pueblo que quiere ser libre, hacen morder el polvo al invasor.... Aquí, los descendientes de aquella titánica raza, supieron también combatir, mostrando al usurpador que la Nación que sabe guardar su autonomía, no escatima la sangre de sus hijos, pues nada más fecundo que la sangre de los valientes, para regar el árbol santo de la Libertad.

II

Hé ahí el origen del 5 de Mayo de 1862.

Las aguerridas tropas de Napoleón III, engreídas con sus hazañas de Magenta y Solferino, pretendieron eclipsar con su aliento de destrucción los fulgores purísimos de la aurora sublime que apareció en la noche inmortal del 15 de Septiembre de 1810.



Pueblos que, como el mexicano, saben siempre luchar por sus derechos y su libertad, serán siempre dignos de un HOSSANNA, pues los valientes fueron siempre acreedores del aplauso universal.....

III

Por fin.... Zaragoza, Negrete, Díaz, y otros más aguerridos campeones, envueltos en los fulgores del "Sol de Mayo," ven cómo el Aguila Imperial plega sus alas, ante el vuelo majestuoso del Aguila Republicana.

¡Gloria de los vencedores que opusieron la fuerza de su aliento al empuje del invasor! ¡Fecha memorable que guardaste en tu ser la sangre generosa de nuestros valientes, al eco glorioso de su grito de libertad!.....

¡5 DE MAYO!.. . ¡Sol inmortal!.... ¡Salud!....

JUAN C. MAYA.

ODA A LA PATRIA.

5 DE MAYO DE 1862.

Alcemos nuestro lábaro en la cumbre
Esplendorosa de granito y nieve
Del excelso volcán, á donde raudo
Entre el fulgor de la celeste lumbre
Tan sólo el cóndor á llegar se atreve;
Donde la nube se desgarra el seno
Para vibrar el rayo
Y hacer rodar en el abismo el trueno.
Alcemos, sí, bajo la arcada inmensa
Del cielo tropical y sobre el ara
Diamantina del Ande
El augusto pendón de la victoria,
Que aun mereciera pedestal más grande
La enseña de la Patria y de la Gloria!

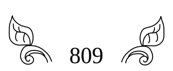
Oh santo nombre de la Patria!... Escuda
Con tu prestigio inmenso
Esta mi audáz palabra, tan desnuda
De elocuencia y vigor; haz que vibrante
Al pie de tus altares se levante,
Y sea como la nube del incienso
Ante el ara de Dios; haz que resuene
Potente, y en su vuelo
Con tu renombre los espacios llene
Y cubra al mundo y se levante al cielo!

* * *

Ayer—fugáz minuto que á la Historia
Acaba de pasar en las serenas
Y deslumbrantes alas de la Gloria—
Ayer en la ignorada
Cumbre de una colina que ceñía
Una cinta de frágiles almenas
Y pobre artillería,
El mexicano pabellón flotaba
Bajo un cielo de brumas
Como en la frente del guerrero azteca
Rico penacho de vistosas plumas.
Mas no flotaba al beso voluptuoso
De las brisas del trópico... crujía
Al soplo tempestuoso
De un huracán de muerte, y se tendía
Su lona tricolor, como del íris
Sobre la frente negra de los cielos
La diadema se ostenta
Cuando huyendo flamígera sacude
Su melena de rayos la tormenta!

Y era también un íris de esperanza
Aquel sagrado pabellón erguido
Ante el genio feroz de la matanza,
Aquella enseña del derecho herido
Alzándose terrible á la venganza.
Allí del Mundo de Colón los ojos
Se fijaban severos, centellando
De impaciencia, de cólera y enojos.
Y quién sabe si airadas
Allá desde los picos solitarios
De la alta cordillera, silenciosas,
Envueltas en sus pálidos sudarios,
De nuestros héroes muertos asomaban
Las sombras espectrales
Y el Guadalupe atónitas miraban.

El Guadalupe.... Ostenta en sus laderas
De la patria las bélicas legiones;



Brillan las armas, flotan las banderas,
Y se mezcla al rodar de los cañones
El toque del clarín, la voz de mando
Y el relincho marcial de los bridones.

Y más allá, cruzando la llanura,
Henchidas de arrogancia,
Tendiendo al sol las alas voladoras,
Las imperiales águilas de Francia
Conduciendo las huestes invasoras.

Las huestes sin rival. En sus pendones
Cien y cien veces derramó laureles
Propicia la victoria;
Soldados favoritos de la gloria,
En los campos de Europa sus corceles
Han dejado una huella ensangrentada
Y cien veces sus páginas la Historia
Abrió á la punta de su atroz espada.

Ellas son y avanzan.... ¡Dios supremo!
¡Ah! ¿qué va á ser de nuestra pobre tierra
Ante esos semidioses de la guerra?....
¿Qué va á ser del soldado mexicano,
Soldado humilde, sin laurel ni pompa,
De esos titanes al tremendo empuje?....

¿Qué va á ser?... Vedlo ya... Suena la trompa
Silba la bala, la metralla ruje,
Se avanzan con furor los batallones,
Se chocan los guerreros,
Se desgarran flotando los pendones,
Crujen tintos en sangre los aceros,
Tiembla la cumbre, tiembla la llanura
Al estruendo mortal de la pelea,
Y de humo y polvo en la tiniebla obscura
El cañón formidable centellea!

¡Terrible batallar! Potente rabia
De insensato furor ebrio de sangre;
Festín de la venganza,
En que sólo resuena pavoroso
El salvaje rujir de la matanza;
En que fiera la vida
Se escapa palpitante por la herida
Del corazón indómito, que aún late
Encendido en las iras del combate.
Instante de terror y de grandeza,
En que el débil en bravo se convierte
Y se hace león el corazón del fuerte,
Y convulsa la vida se desgarra
Y se goza el Horror y ríe la Muerte!

¡Terrible batallar! Golpe por golpe,
Furor sobre furor, vida por vida
Y sangre nada más. Allí el renombre
Del francés vencedor y su pericia
Contra el derecho transformado en hombre
Y armado de justicia.
Terribles las legiones,
Cual de la mar las olas turbulentas
Que flajela el furor de las tormentas,
Se encuentran y se chocan y se rompen
Feroces y sangrientas!....

Y ¿es verdad?... ¿es verdad?... los invencibles,
Los que cejar no pueden,
Los tigres de Inkerman y Solferino
Aquí, blanca la faz, perdido el tino
Y con miedo en el alma.. retroceden?...

¿En dónde está tu incontrastable arrojo?
¿En dónde tu furor armipotente?
¿Do el llegar y vencer que suyo haría
Inmóvil de terror el continente?
¿Las águilas francesas
No midieron, cruzando el Océano,
Cuanto eres, Libertad, grande y potente
Bajo el inmenso cielo americano?..

Soberbias te arrojaron sus legiones,
Y viéndolas llegar, en tu mirada
Las iras del ultraje centellaron!
Relámpagos los golpes de tu espada
El rayo de la muerte fulminaron;
Sangrienta charca abrióse tu pisada,
Nada su rabia de leones pudo,
Y ante tu fuerte escudo
Ellas.. las invencibles.. se estrellaron!

Y tres veces así!.. del Guadalupe
Quedaron las laderas
De pálidos cadáveres regadas,
Y de francesa sangre
Y sangre mexicana ¡ay! empapadas.

Y cuando el sol de Anáhuac esplendente
Bajaba al occidente,
El angel tutelar de la victoria
Voló á arrancarle su postrero rayo,
Bañó con el de México la frente
Sellándola de gloria,
Y con letras de sol CINCO DE MAYO
Para los siglos escribió en la Historia!

Entonces.. tú lo sabes, Puebla mía,
¡Oh Puebla, cuyo nombre bendecido
Ensalzar como quiero nunca supe!..
Tu nombre para siempre esclarecido
La Francia lo aprendió en el estampido
Del cañón que tronaba en Guadalupe!

Cayó ese nombre en la soberbia Europa
Con el ruido triunfal de una victoria;
Cayó vestido con el ampo de oro
Del sol de Mayo que alumbró tu gloria!

Desde entonces, allá bajo el sereno
Dosel de auroras que despliega oriente,
Envuelta en olas de oro por la lumbre
De aquese sol triunfal, y coronada
Con el lauro que el tiempo no destroza,
Del Guadalupe yérguese en la cumbre
La figura inmortal de Zaragoza.

* * *

Las águilas francesas que algún día
Tendieron sobre el mundo
Ebrias de triunfo las potentes alas,

Llevando entre sus garras las banderas
Vencidas y hechas trizas
De naciones altivas y guerreras;
Las águilas que guiaron la fortuna
Sangrienta de los fieros Bonaparte,
No posaron su vuelo victorioso
Después, del Guadalupe en el baluarte.
Y queda allí, soberbio monumento
De patriotismo y gloria,
Vistiendo con la sangre no lavada
La púrpura triunfal de su victoria.

Allí queda á su planta la esforzada
Guerrera de Atoyac, Puebla la bella,
La tierra de mi hogar, que guarda altiva
Cual cicatrices que la gloria sella,
Sus calles destrozadas,
Sus rotos muros, sus deshechos lares,
Y en pie las ruinas de sus grandes templos
Por la bala francesa acribilladas,
Elocuente padrón del heroísmo
Y del patrio denuedo,
Página de la Historia
Del mexicano corazón sin miedo!

Allí queda la invicta
Amazona mostrando cual trofeo
La palpitante herida del combate,
Por la cual, ante el sol, como en el roto
Pecho de los guerreros de Tirteo
Se ve el valiente corazón que late.

Allí queda ese fuerte de los libres
Ante cuyo granito la soberbia
De los nunca vencidos se destroza;
Allí queda ese campo de pelea
Donde hollaron las cruces de Crimea
Los cascos del corcel de Zaragoza!

¡Allí quedas, mi Puebla! Y si algún día
Arroja el extranjero
El grito de la guerra á tu muralla,
¡Renueva tu osadía,
Vibra de nuevo el matador acero,
Desata el huracán de la metralla,
Fulmina fiera de la muerte el rayo;
Y la sangre del campo de batalla
La seque aun otra vez la esplendorosa
Lumbre de gloria de tu sol de Mayo!

MANUEL M. FLORES.

LA ACTUAL ADMINISTRACION.

SITUACION FINANCIERA.

Se ha dicho mucho sobre la actual situación financiera del país, y entre eso mucho, pocas cosas buenas. Todos creen que los llamados á desempeñar el Ministerio de Hacienda, han de ser una especie de rey Midas que convierta en oro las piedras, es decir, que haga milagros hacendarios, que llene de oro las arcas del Tesoro, levante las decaídas industrias y convierta, en una palabra, la nación que administra, en un paraíso de bienandanzas y goces en el que ande el oro á raudales y la opulencia cobije á todos sin excepción.

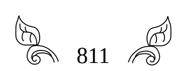
¡Qué sarcasmo! El criterio reducido de algunos financieros al día, economistas de talla microscópica, intrusos en la difícil ciencia de la producción y distribución de la riqueza, son los que se creen con más aptitudes y con mayor autoridad para censurar ésta ó aquella disposición, éste ó aquel proyecto económico, financiero ó bursátil, desmenuzarlo, criticarlo y hasta insinuar reformas, con el tono de un Stuart-Mill, de un Jay, de un Garnier, de un Baulein, de un Rossi, de un Blanqui ó de un Scherer cuando no alcanzan á definir ajustándose á un riguroso criterio económico lo que es valor, utilidad y precio.

A estos innovadores económicos y financieros cuya inseguridad de criterio hace de ellos manequís manuables, es á los que la nación debiera pedir su concurso y el gobierno otorgarles la dirección de las finanzas, darles el comercio su voto, para que según sus planes arreglasen este desarreglo en que dizque estamos, para de una vez verlos caer envueltos en el polvo del desprestigio y en el lodazal de la impopularidad.

¡La Hacienda, dicen, está desarreglada, y su arreglo es imposible. Don Matías Romero, en vez de aliviar el comercio, lo ha estrujado más, y en vez de protejer las industrias nacionales procura arruinarlas. La bancarrota es inevitable, la ley de tabacos y alcoholes de nada servirán, el proteccionismo será el único que nos salvará.

No admiten términos medios, ni los quieren ni los aceptan. Don Matías y el Sr. Limantour son para ellos dos personas demasiado librecambistas, en especial el último. Es preciso que se vayan del Ministerio, porque si no arruinarán la nación.

De esta manera es como se va lentamente formando la opinión popular en contra de personas que por sus conocimientos y honradez son una legítima esperanza



para el país. La obra de las irreflexiones no tarda en dar sus frutos; y aquellos que la promueven, al ver sus frutos, se avergüenzan.

El Sr. Limantour es un joven que infunde legítimas esperanzas. No será un consumado financiero práctico, pero lo es teórico, y esto basta para que tenga adelantados tres cuartos de camino. El encargado actual del Ministerio, no es una persona que descansa en sus laureles, ni un financiero irreflexible que dicte actos á tontas y á locas, por el contrario, sabe hacer confeccionar en el laboratorio del estudio y en las soledades del gabinete, con la madurez propia y precisa que demandan las cuestiones hacendarias, los planes conducentes á la mejor administración.

Su adhesión á la escuela liberal no constituye ningún peligro para los elementos activos del país, los cuales sin una prudente concurrencia harían una vida patriarcal á costa del consumidor nacional y constituirían una rémora para el progreso en todas sus manifestaciones.

La situación de la hacienda pública, digan cuanto se les venga en mientes los enemigos de la actual situación, no constituye peligro alguno y la obra de los presupuestos que se están discutiendo, trabajo que corresponde por igual al Sr. Limantour y Romero, demostrará al país en general que, no en vano ni sin fundamento se les confió el cargo que desempeñan.

Que el primero de los dos citados, si continúa al frente del Ministerio como esperamos, sabrá sacar á la Nación de cualquier apuro, es cosa que nadie pone en duda, y que sabrá igualmente, debido á reformas prudentes y planes contributivos adecuados, hacer desaparecer el déficit escaso que en la actualidad arrojan los presupuestos, obligar á todos los ciudadanos á contribuir en una medida proporcional á las cargas públicas.

Mucho se habló de la ley de alcoholes y tabacos; más como cada cabeza, si no es una enciclopedia ambulante, una grillera ó una calabaza, resulta, cuando menos, un misterio económico, hacendario y financiero insondable, de ahí que tantas lindezas se hayan dicho y de ahí que tantos talentos, hasta entonces ocultos, pudieran en esta ocasión mostrar á la faz del universo entero, sus preclaras dotes de estadistas consumados. Pero ¡ay! que asomaron las orejas y éstas no pudieron ocultarlas con la piel del león, á pesar de que ésta última, aun cuando es grande, para el caso presente resultó demasiado corta.

No haga vd. caso, Sr. Limantour, á esos economistas de pueblo que no saben ni el abecedario de economía, y continúe como hasta aquí, seguro que la Nación ha de agradecerle sus esfuerzos y las generaciones venideras recordarlo con admiración.

Deje vd. que hablen, porque las oraciones de.... jamás Dios las escucha. Es el peor castigo que puede dárseles.—Los Editores.

EL NUEVO CAÑON MONDRAGON.

Esto y el invento de un nuevo fusil, se debe al estudioso Sr. V. Mondragón, mayor de artillería, procedente de nuestro Colegio Militar, que con tanto acierto dirige el entendido cuanto ilustrado General Sr. Villegas.

Poco podremos decir de esas dos invenciones, puesto que nos está vedado revelarlos si no es hasta que tengamos todos los datos necesarios, ofreciendo tratar este importante invento del mencionado Comandante Sr. Mondragón, de una manera detallada en nuestra próxima publicación, pues no queremos pasar en silencio lo que redunda en honor de nuestra Patria y del inventor, quien lleno del más puro agradecimiento hizo cesión al Gobierno sin excepción de su descubrimiento, no estipulando beneficio alguno, fundándose en que era mexicano y que su instrucción la debía á la Nación, por lo que á ella pertenecía lo que era producto de esa educación.

Honra á la modestia y altas dotes que adornan á tan eminente ciudadano y digno militar, que ya devuelve á su Patria y con usura, lo que de ella recibió.

¡Divina enseñanza: que tenga muchos imitadores!

